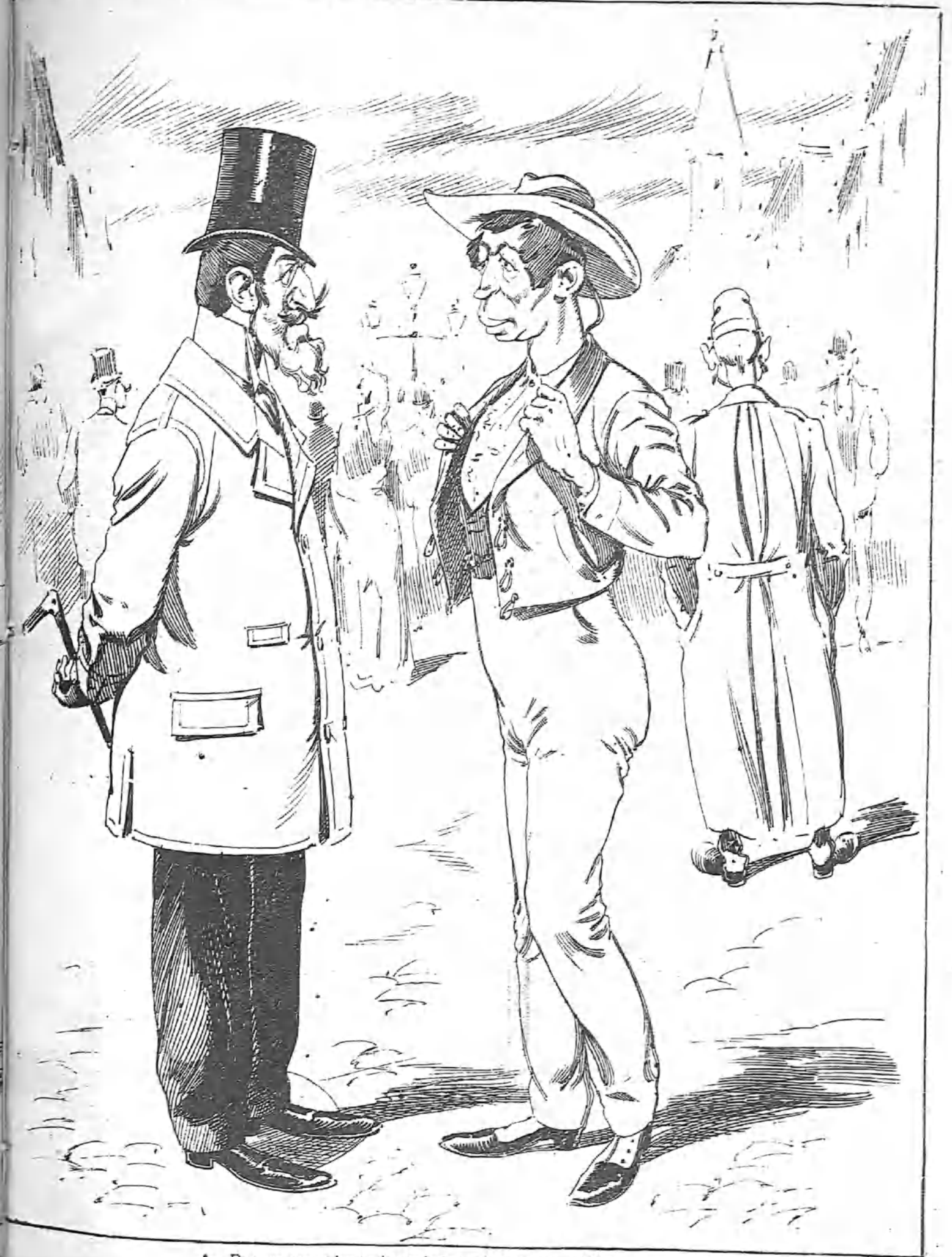


MENUENCIAS



—Mire usted, yo voy á hacer una barbaridad.
—¿Otra?
—Sí, señor; porque he sorprendido una carta dirigida

á mi mujer por un sietemesino.
—Hombre, consuélase usted como el Orozco de *Ros*
lidad. Eso ¿qué les importa á los astros?



•—Bueno; pero tú estarías toda la tarde fresco y ceñido.
—Ceñido no, pero fresco sí; porque lo primero que
hizo el segundo al salir al redondel fué desnudarme mis-
mamente.

que muere de hambre el obrero,
que estamos desesperados?...
¿Y qué? ¿No están contratados
Retorte y el Espartaco?
¿Que esto va a tener tal fin
que sólo el pensamiento aterrora?
¡Presagio falso y ruin!
¿Si hay taras de Concha-Sierra,
de Cámara y de Martín!
Que nos comen los ingleses,
que el proletariado oñilla,
que está inundada Sevilla...
¡Hay dos corridas con resaca
del conde de la Patilla!
Que es horrible el mal estar,

que da espanto el recordar
la lista de las subidas...
¡Bala, qué important! ¡Hubié corridas
de Veragua y Colmanar!
Que fué terrible el invierno,
que está en crisis el gobierno,
que está en guerra la acorquia...
¡Bien, y qué? ¿Qué tontería!
¡No anuncia corridas! ¡Al cuerno!
¡Pero a qué hablar con uncans
si, por desdicha fatal,
aude el navío bien a mal,
se cubre siempre el abano
de la festa nacional!

E. NAVARRO GONZALEZ,

CONFITEOR

—Me amó de adorarla, señor cura,
pero con tal pasión, de tal manera
que me absorbe su amor el alma entera
y es a un tiempo placer y desventura.
Ora tengo mi dicha por segura,
ora llevo a dudar de que me quiera,
y la eslinge lenaz me desespera
y más la quiero cuanto más me apera...
Loco tras mi ilusión, desorientado,
la espuela de mi afán llevo conmigo...
No imponga penitencia a un desgraciado
ni acreciente mi culpa lo que digo,
que si este amor terrible es un pecado,
es el mismo pecado está el castigo!

SINISIO DELGADO.

ESCRITORES Y ARTISTAS

III

Mi ideal, tratándose de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, sería la Sociedad constituida en auxiliar poderoso entre el público y el productor intelectual; un banquero, y si les parece a ustedes demasiado, un agente de bolsa cotizando los valores y defendiendo los intereses del cliente honrado y trabajador.

El verdadero artista es generalmente tímido ó torpe cuando se trata del vil metal, desconoce el valor del tanto por ciento y se muestra refractario a las operaciones comerciales, á los tiquismiquis de la contratación.

La vida del espíritu, la existencia ideal, le desliga en cierto modo de la parte industrial que lleva consigo el trabajo, y hay en todo artista un sentimiento innato de pudor que le hace mirar con repugnancia al comerciante, en el cual ve siempre al usurero sin entrañas, al infame explotador.

No es que pretenda yo convertir al artista en niño sin pecar, colmo de la candidez y la inocencia.

Nada de eso. Daudet ha dicho que el artista es una esfinge: cuerpo de animal y cabeza de diosa. Ciertísimo.

La bestia humana se mueve en los artistas más que en los que están aferrados á la vida material; y si no se juzgase excesiva la metáfora, diría yo que, mientras el «simple burgués» es el toro en el campo, el artista es el toro en la plaza, mortificado por las puyas, las banderillas y los estroques, sangrando por todas partes, obligado á defenderse y á atacar, en esa continua corrida del amor propio, donde gasta todas sus energías.

Faltándole pues, como generalmente le falta, la noción de las funciones ordenadas de la vida, necesita un tutor íntegro, un administrador leal, celoso y entusiasta, que sea intermediario entre él y el editor.

El editor: Há aquí nuestro vampiro, nuestra cabeza de turco. Decimos que se enriquece á nuestra costa, cuando no es sino un industrial como otro cualquiera, que lucha por la existencia, como todos, aprovechando las ventajas que nuestra dejadez ó inexperiencia le ofrecen, beneficiando de nuestras costumbres, de nuestra indulgencia ingénita, de nuestro modo de ser.

Ya que renegamos constantemente de los editores diciendo que nos explotan sin piedad ¿por qué no tratamos de cortar el mal de raíz, imitándoles en lo posible?

Costaría tanto trabajo organizar una oficina dando los grandes y pequeños autores entregaran la administración de sus obras á la Sociedad de Escritores y Artistas españoles, dejando el tanto por ciento legal á la Asociación, como fuente de constante ingreso?

De este modo, así como los empresarios de teatros escrituran frecuentemente á los artistas entendiéndose con las agencias, los libreros y editores tendrían que verificar sus contratos con la Sociedad.

El pertenecer á ésta daría cierta independencia al autor, que podría acudir á ella en todas ocasiones, en los momentos prósperos y en las horas amargas. En el primer caso sería la Asociación una caja de ahorros; en el segundo sería un paño de lágrimas.

La organización financiera de la Sociedad así constituida permitiría el más pronto y eficaz socorro de los necesitados, porque los fondos sociales serían mayores que los que proporcionan las actuales cuotas.

Y perdería además la Asociación el aspecto lamentable, fúnebre que ostenta hoy día, para ofrecer un aspecto más en consonancia con el carácter de la época.

Supongo que nadie estimará despreciable la tarea de la Sociedad al constituirse en vendedora de libros; que la que vende billetes para un baile de máscaras á un mozalbete cualquiera, bien puede despachar obras literarias y ser auxiliar de la cultura patria, de la ilustración del país.

Otra cosa. Sabido es que los periódicos de provincias reproducen frecuentemente artículos que se publican en la prensa madrileña, y que los reproducen despreciando los preceptos de la ley de propiedad intelectual, sin citar á veces nombre de autor y olvidándose casi siempre de mencionar el título del periódico.

¿Sería tan difícil que la Asociación, contando con agentes en todas las provincias, hiciese cobrar por cada reproducción una cantidad insignificante, un duro, una peseta, cincuenta céntimos, cualquier cosa, que se destinaria exclusivamente al fondo de socorros para escritores pobres?

Creo que no habría director de periódico que se negase á satisfacer esa fetosa, sabiendo el benéfico objeto á que lo destinaba la Sociedad.

¿No aumentaría eso sus ingresos en cantidad nada despreciable? ¿No sería verdaderamente hermosa esa ayuda que uniría á Madrid y las provincias con los lazos de una gratitud fraternal?

Enanchando así el círculo de sus operaciones, moviéndose en esa atmósfera tan propia de su instituto, tan lógica y natural, la Asociación de Escritores y Artistas renovarí su sangre, tendría vida, sería inteligencia y acción, constituiría, en suma, una fuerza considerable en el organismo artístico y literario de la nación.

Por ese camino podría llegar á tener casa propia, oficinas, depósito, salón de sesiones y de conferencias, un Salón Romero de la literatura y del arte, y sería nuestra librería, nuestro casino, nuestro ateneo, Círculo de recreo y Bolsa de la inteligencia.

Hallar quien organice sólidamente la Sociedad bajo esas bases será difícil, pero imposible, no.

Buena voluntad es lo que hace falta, buena voluntad y perseverancia; entusiasmo en los unos para trabajar, virtud en los otros para esperar, unión y confianza en todos para no desesperar de lo porvenir.

En cuanto llevo dicho no hay sino ideas sueltas, partes informes que pueden llegar á ser un todo excelente en manos más expertas que las mías.

Desde yo entreevo, otros pueden descubrir; lo que no es en mí más que germinar, puede convertirse en sabroso fruto bajo la dirección de personas inteligentes.

El movimiento se demuestra andando, y preciso será que la Sociedad ande y realice algo práctico para nosotros, si ha de señalar enumeraciones desagradables y mostrarse digna de su importante misión.

Sacarla de una vez para siempre la tristeza que roe su vida, deje las lágrimas, acuda con mano firme á nuestro auxilio, al auxilio de los vivos, de los que trabajan con ahínco y con fe, y haga por ellos lo que debe y puede, á fin de salir al encuentro de la miseria futura, poniendo en práctica cuantos medios le dicte su entusiasmo y su amor.

La primavera acabó y coisamente de hacer su entrada triunfal, bañada de luz, ardiente, procaz, exagerada, como una inundación.

Que ella despierte la virilidad de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, depure su sangre, fortifique sus nervios, dé á sus miembros elasticidad, le inocule la juventud de la vida, la pasión de la obra que hay que acometer para honra de la clase y beneficio de todos.

Y si sus esfuerzos son estériles, si desgraciadamente resulta que somos refractario, á todo espíritu de asociación, miembros dispersos, melancólicos y rebeldes de una familia imposible, quedemos entonces como supremo recurso la tiza de caldo, el médico y las medicinas gratis, y vegetemos en el infierno de los impotentes y de los cobardes.

Venga entonces la corona á nuestro entierro, una corona de ortigas, y acompañémosle morabuena lucida comisión que, en vez de despedirnos con el *Requiem* en parte litúrgico, nos diga lo que elijo Bazouge, el enterrador de *L'Espérance*, dijo á Gervasio, al meterle, como un guiñapo, en la caja de los pobres: *Requiem, un bello!*

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¡OH, LOS HIJOS!...

Leñó por fin el día en que mi amigo
lograra ver colimado su deseo
de ser padre de cuatro chiquitines
que parecían sales, por lo bellas.
«En ellos cifro mi esperanza toda,
¡Dios! el buen señor, de gozo lleno,
jugando como un chico de la escuela

con sus cuatro inocentes pequeñuelos.
 Cuando la nieve cubra mi cabeza
 y hacia la tierra se doblegue el cuerpo,
 vencido por la carga de los años
 y el peso abrumador de los recuerdos,
 estos cuatro pedazos de mi alma
 han de ser el sostén del pobre viejo;
 y cuando yo, al morir, deje este mundo,
 ellos recibirán mi último aliento,
 entornarán mis ojos para siempre
 y con sus rezos me abrirán el cielo.

Los cuatro chiquitines de esta historia
 llegaron á ser hombres con el tiempo,
 con lo cual vió su padre realizada
 la parte principal de sus anhelos.
 El mayor se casó, y alandándose
 al autor de sus días, se fué lejos,
 porque aquel que se casa, casa quiere,
 según dice un refrán muy verdadero.
 Al segundo le dio por la bebida,
 y su mayor placer era estar chispeando
 y una noche, al saje de una taberna,
 por cuestión de una copa más ó menos,
 le dieron á traición un navajazo
 que para siempre le cortó el resuello.
 Sentó plaza el tercero, porque siempre
 tuvo predilección por el ejército,
 y hallándose de guardia cierto día
 le dió dos bofetadas al sargento,
 por lo cual fué pasado por las armas
 cuatro días después de aquel suceso.
 El más chico de todos ¡desdichado!
 murió en un manicomio al poco tiempo,
 porque una bailarina encantadora,
 á quien amaba, le mandó á paseo.
 Y el padre, al verse sólo en este mundo
 y agobiado por tantos sufrimientos,
 enfermó gravemente, y fué preciso
 llevarle al hospital sin más remedio,
 y al hacer la visita una mañana
 los practicantes, le encontraron muerto.
 El ser padre será cosa muy buena,
 pero sea usted padre para estor!

MANUEL SORIANO.



En el Congreso se está discutiendo ahora con gran calor la ley relativa al descanso dominical.
 Y la ocasión no puede ser más oportuna.
 ¡Porque no trabaja nadie casi ningún día de la semana, y así nos luce el pelo!

Al cabo se construye la carabela *Santa María* para dar esplendor al Centenario de Colón.
 Antes había algunas dificultades, porque su costo se elevaba, según cuentas llevadas al céntimo, á cincuenta mil duros.
 Ahora ya parece que puede hacerse por ocho mil y pico.
 No hay cosa mejor que poner la imaginación en prensa, y enseguida viene la rebaja.

¡Que es una inocencia
 besar en la frente!
 ¡Por algo tu madre
 me llama inocent!

ALFREDO LÓPEZ.

El martes se celebró en el Hotel Inglés el banquete con que fué obsequiado nuestro querido compañero *Clarín* por sus amigos. Asistieron críticos, novelistas, autores dramáticos, periodistas, actores, dibujantes... y se demostró que *Clarín* tiene muchas y merecidas simpatías en la república literaria y artística.
 Brindaron Vico, Palacio, Moya, Grilo, Palacio Valdés, Morote y otros, y dió las gracias el *beneficiario*.

Y yo no brindé
 ¡ay! porque no sé.

Un anuncio:

¡AL BELLO SEXO.—*Diplomático*.—Usándole como el prospecto indica, desaparece el bello en menos de cinco minutos.

¡Desaparece el bello?

¡Ah, vamos! ¿Quiere usted decir que no queda más que el sexo.

Claro está que se ha agotado el libro que publicaste.

¡Repartiste entre nosotros los veinticinco ejemplares!

ANGEL FERNANDEZ.

Libros:

Novelas de D. Juan Alcañal y Maspons. Forman el primer tomo de la *Nueva Biblioteca Balcón*, elegantísimamente impreso y encuadernado en tela. El editor de este libro ha hecho un verdadero favor á la literatura dando á conocer un poeta de verdad.

Impresiones y cantares, colección de poesías del notable y popular escritor D. Teodoro Guerrero, cuyo solo nombre nos releva de todo elogio. Un tomito de cien páginas: una peseta.

Los vecinos del segundo, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de nuestros amigos José Jackson y Felipe Pérez, música del maestro Rubio, estrenado recientemente con grandísimo éxito en el Teatro Eslava.

Los guitarras, colección de lindísimos cantares de los Sres. D. Luis Ram de Vin y D. Luis Royo y Villanova, dos jóvenes que valen mucho y que lo han demostrado muchas veces; una de ellas en este libro... que no cuesta más que una peseta.

Recomendamos muy eficazmente la *Guía comercial de Madrid* á todos los que tienen limitados sus negocios á la capital de España, pues su precio tan económico la pone al alcance de todos.

¡Siga la fiesta! se titula otro libro de Taboada, que como los anteriores ha ilustrado Pons, y se agotará inmediatamente. No nos toca decir más. ¿Qué demonio! Cuesta 3,50 pesetas.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. S.—Málaga.—No está mal, pero el género ha pasado de moda completamente.

Kataplán.—Tiene ese defecto: el de parecerse á lo que hacemos todos á los veinte años, cuando estamos hechos unas cridillas materialmente.

Coca.—No, no me haga usted la rosca adulándome de paso, porque jamás hago caso de los que adulan, ¡oh Coca!

X. M. X.—Puede que sea original, como usted dice, pero juro á Dios que no lo parece. Y aunque lo fuera no encajaría en el periódico.

Tarlat y Compañía.—Hace usted esas cositas con cierta gracia. Firmelas con su nombre cuando las haga.

Mélica.—Siguen los mismos defectos. Pongo por caso: «O mejor dicho soñó Perdiguero» no es un verso endecasílabo como Dios manda.

Sr. D. M. J.—Madrid.—Poquita cosa, y vulgarita además de poquita. *Perico*.—Y digo á Periquito lo mismito, y que por Dios perdone Periquito.

Un perche.—Que no es tan perche como el mismo se figura, y que lo puede hacer bien, si se pone y no trata de imitar á nadie.

Sr. D. H. O. M.—Madrid.—No puede usted imaginarse lo que me disgusta no poder admitir artículos.

El que usó la manteca.—Hay algunas cosiquillas que no están mal del todo. Pero hay otras, como por ejemplo:

«No te fies jamás ni de beata ni del que te llamare «hijo mío» que aunque su superficie es demás grata es en cambio su fondo muy sombrío»

que no tiene perdón de Dios.

L. Guila.—Flojita le ha salido á usted ésa; no sabemos cómo le saldrán las que haga en lo sucesivo. Pero puede que mejoren.

Amibia.—En el huerto de mi casa estaban Juana y Pilar sentadas al pie de la higuera...

¡Ay! Va no podemos continuar. *Al pie de la higuera* es de lo que no debe decirse.

Una que se atreve.—Bien hecho, y que la costurera no le castigue á usted el atrevimiento, como yo no se lo castigo.

Pujante.—Señor de Pujante, ¿quien pensaría que era usted de la andante majaderal!

ANUNCIOS



¿Qué desean ustedes? ¿Saber la solución al jeroglífico del número anterior? Pues allá va.



Para comer bien *Las Tullerías*.
Matute, 6.



Para trajes *Pesquera*.
Magdalena, 20.



Para perfumes la *Perfumería Americana*
Espoz y Mina, 26.



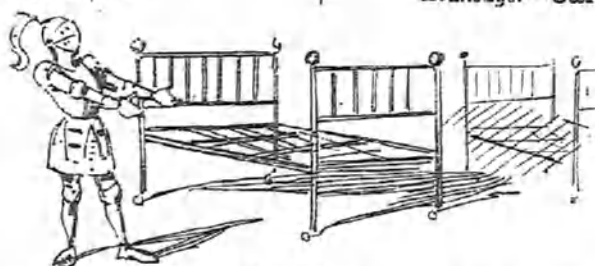
Para relojería la de *Brañas*.
Matute, 12.



Para licores el *Cognac fino de Mogue*.
Avansays. — Carmén, 10.



Para camisas las de *Martínez*.
San Sebastián, 2.



Para camas las del *Bazar* de la plaza de la Cebada, 1.



Y para salón dental el de *Tirso Pérez*.
Mayor, 73.



¿Se han enterado ustedes? Pues les falta saber una cosa: Que en la camisería de Arviza y Alonso, plaza de Santo Domingo, 15, se hacen preciosas camisas con vistas de hilo, desde 5 pesetas en adelante.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
—
TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Madrid. — Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias. — Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar. — Año, 15 pesetas.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
PRECIOS DE VENTA
Un número corriente, 15 céntimos. — Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecho.
Teléfono núm. 2.160.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO